

EMILIO J. JUSTO DOMÍNGUEZ *

SOTERIOLOGÍA ALEMANA CONTEMPORÁNEA. TEMAS Y AUTORES

Fecha de recepción: septiembre 2013

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2013

RESUMEN: Pensar la dimensión salvífica del misterio cristiano y el contenido de la salvación siempre ha sido una preocupación fundamental de la teología. En el diálogo con la modernidad se ha acentuado el interés por la soteriología, ya que en el tema de la salvación convergen las reflexiones sobre Dios, sobre Cristo y sobre el hombre. En este trabajo se presenta la reflexión soteriológica actual en ámbito de lengua alemana. Se desacan la configuración de la soteriología como ámbito teológico específico, sus temas básicos (acción de Cristo, superación del pecado, reconciliación) y algunos autores significativos.

PALABRAS CLAVE: Soteriología, salvación, libertad, representación, reconciliación.

German contemporary Soteriology. Subjects and authors

ABSTRACT: To think the salvific dimension of the christian mystery and the fact of the salvation has been always a fundamental worry of the theology. Through the dialog with the modernity the interest on the soteriology has become greater, since in salvation' topic meet the reflections on God, on Christ and on the human being. In this article it is presented the current soteriological reflection in area of german language. It is emphasized the configuration of the soteriology like a specific theological subject, her basic themes (Christ' action, overcoming of the sin, reconciliation) and some significant authors.

KEY WORDS: Soteriology, salvation, freedom, representation, reconciliation.

* Doctor en Teología. Profesor del Centro Teológico «San Ildefonso» de Zamora; emiliojjd@hotmail.com.

La cuestión de la salvación es un foco de atención permanente en el trabajo teológico. En ella se cruzan de forma especial la reflexión sobre Dios y sobre el hombre y se encuentran la acción de Cristo y los deseos, posibilidades y fragilidades del ser humano. En la soteriología, pues, confluyen y se articulan juntos tratados fundamentales de la teología y se recogen las preguntas y los anhelos que tiene los hombres de cada tiempo. Esto hace que sea siempre interesante para el pensamiento teológico, a la vez que nunca resulta fácil formularla, pues se hace necesario explicitar diversos aspectos que hay que pensar en relación.

Así pues, el interés permanente por la soteriología, la importancia de los temas que trata y las posibilidades de diálogo con la modernidad son motivos suficientes para acercarse a la reflexión teológica sobre la salvación. Aquí nos centraremos en el ámbito de lengua alemana y en la teología de los últimos decenios.

1. LA SOTERIOLOGÍA EN EL SIGLO XX

Es clásico el esquema según el cual la soteriología del primer milenio estaba centrada en la divinización del hombre y la del segundo en la redención. También se ha estructurado la comprensión de la salvación desde diversas tipologías o a partir de los títulos de Cristo: Maestro, Vencedor, Médico, Divinizador, Justicia de Dios¹. ¿Se puede esquematizar la soteriología formulada en el siglo XX, a partir de la cual hay que entender la contemporánea?² Centrándonos en el ámbito alemán, se podrían agrupar diversos planteamientos en torno a dos conceptos: Representación-expiación y solidaridad.

El primer grupo de planteamientos soteriológicos se puede identificar con la idea de «representación» (*Stellvertretung*) (K. Barth, H. U. von Balthasar, J.

1 Cf. G. AULÉN, *Christus Victor. An historical study of the three main types of the idea of atonement*, London 1931. G. GRESHAKE, *Gottes Heil – Glück des Menschen. Theologische Perspektiven*, Freiburg-Basel-Wien 1983, 50-79. H. E. W. TURNER, *Jésus le Sauveur. Essai sur la doctrine patristique de la Rédemption*, Paris 1965. B. SESBOÛÉ, *Jesucristo el único mediador. Ensayo sobre la redención y la salvación I: Problemática y relectura doctrinal*, Salamanca 1990, 135-273.

2 Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDÉDAL, «Boletín de soteriología 1980-1986», *Salmanticensis* 34 (1987) 189-217. ID., «La soteriología contemporánea», *Salmanticensis* 36 (1989) 267-317. K.-H. MENKE, «Stellvertretung – Befreiung – Communio. Die zentralen Denkformen der Soteriologie in der deutschsprachigen Theologie des 20. Jahrhunderts», *Theologie und Philosophie* 81 (2006) 21-59. ID., *Jesus ist Gott der Sohn. Denkformen und Brennpunkte der Christologie*, Regensburg 2008, 377-418. CH. THEOBALD, «Jésus Sauveur au regard des sotériologies du XX^e siècle», en: INSTITUT CATHOLIQUE DE PARIS, *De Jésus à Jésus-Christ II. Christ dans l'Histoire. Actes du colloque de Paris 24-25 mars 2001*, Paris 2011, 211-238. J. KNOP, «Soteriologie / Soteriologische Motive», en: W. BEINERT – B. STUBENRAUCH (Hgg.), *Neues Lexikon der Katholischen Dogmatik*, Freiburg-Basel-Wien 2012, 590-595 / 595-601.

Ratzinger). Cristo se ha puesto en el lugar de los pecadores, manteniendo su comunión filial con el Padre, y así ha transformado la situación de separación entre Dios y los pecadores, abriendo la posibilidad de la comunión con Dios. La salvación es, pues, un acontecimiento dramático. El Dios trinitario interviene en la historia de forma positiva, expía el pecado del mundo y renueva la alianza con los hombres.

La otra idea fuerte de la soteriología del siglo pasado es la solidaridad. En un primer momento se plantea para superar el lenguaje de la representación y la satisfacción vicaria (K. Rahner, E. Schillebeeckx, H. Küng). Para evitar la idea de un Dios que pide expiación, de una posible comprensión de la relación con Él como un dar para después recibir y de la pasividad humana en el acontecimiento salvífico, se entiende la salvación como la cercanía personal de Dios, que en Jesucristo se ha hecho cercano a los pecadores y se ha identificado con ellos hasta morir en la cruz. Esta solidaridad no es destruida por la cruz, sino que permanece más allá de la muerte. De ahí el sentido salvífico de la resurrección de Cristo. Se trata de una identificación personal que vence a la muerte y es generadora de vida y de libertad³. Esta concepción soteriológica se ha desarrollado, a su vez, en dos tendencias distintas. Una de ellas ha subrayado la dimensión práctica de la solidaridad. La identificación con los pobres y los pecadores implica la acción liberadora. La salvación, entonces, conlleva un compromiso de liberación social, centrado en la compasión con las víctimas, en la búsqueda de justicia con ellas y en el trabajo para transformar las estructuras sociales de opresión (J. B. Metz, teología feminista). Por otra parte, se ha dado una profundización teológica en el concepto de solidaridad como una interpretación moderna de las ideas tradicionales de representación y sustitución (W. Kasper). En su acción salvadora Cristo no sustituye ni elimina la libertad de los hombres, sino que al hacerse solidario con la humanidad es responsable de su destino y de todos los hombres, incluyéndolos en su obra redentora. La solidaridad de Jesús con la humanidad implica la solidaridad de cada hombre con Cristo y con toda la humanidad, siendo también responsable de su destino⁴.

Sobre la base de estos planteamientos se pueden identificar diversos modelos en la soteriología contemporánea. Un grupo de teólogos plantean como categorías fundamentales de la soteriología, desde propuestas muy diversas entre sí, la representación y la expiación del pecado unida a ella (D. Sölle, N. Hoffmann, K. H. Menke, R. Schwager, Ch. Gestrich, M. Bieler, J. Knop). En este mismo ámbito, algunos insisten en la idea de comunión y comunidad para entender la

3 Cf. K. RAHNER, «Versöhnung und Stellvertretung», *Schriften zur Theologie* 15, 251-264. J. WERBICK, *Soteriologie*, Düsseldorf 1990, 174-225.

4 Cf. W. KASPER, *Jesús el Cristo*, Salamanca ⁹1994, 265-280. Fuera del ámbito alemán cf. SESEBOŨÉ, *Jesucristo el único mediador* I, 393-404. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Fundamentos de cristología I: El camino*, Madrid 2005, 533-536.

salvación cristiana (G. Greshake, L. Weimer)⁵. Otro grupo presenta la cuestión de la salvación desde la idea de libertad. Unos insisten en la necesidad de partir del concepto moderno de libertad (Th. Pröpper, M. Striet) y otros comprenden la redención como liberación (H. Kessler)⁶. Finalmente, se encuentra también la insistencia en la idea de reconciliación, desligada de la concepción expiatoria, como clave para entender la salvación (J. Werbick)⁷.

2. AMPLIACIÓN DEL HORIZONTE DE REFLEXIÓN

Tradicionalmente los temas soteriológicos se sitúan en el contexto de la cristología, en relación con el tratado de gracia y en la reflexión propia de la escatología. Sin duda, éstos son los lugares primarios de la soteriología, pues así se plantea la obra de Cristo, la acción de la gracia en el hombre, en el mundo y en la Iglesia y la esperanza de la salvación plenamente realizada. Hoy ya resulta evidente la necesidad de plantear la soteriología desde el misterio trinitario de Dios y que ha de considerarse su esencial dimensión pneumatológica.

No obstante, en la teología alemana reciente se percibe que este horizonte de reflexión se está ampliando también hacia otros campos de la teología. Uno de esos ámbitos en los que se aprecia una fuerte insistencia es la teología fundamental⁸. Por un lado, se pretende hacer comprensible para el hombre de hoy la

5 D. SÖLLE, *Stellvertretung. Ein Kapitel Theologie nach dem 'Tode Gottes'*, Stuttgart-Berlin 1965. N. HOFFMANN, «'Stellvertretung'. Grundgestalt und Mitte des Mysteriums. Ein Versuch trinitätstheologischer Begründung christlicher Sühne», *Münchener theologische Zeitschrift* 30 (1979) 161-191. Id., *Sühne. Zur Theologie der Stellvertretung*, Einsiedeln 1981. K.-H. MENKE, *Stellvertretung. Schlüsselbegriff christlichen Lebens und theologische Grundkategorie*, Freiburg ²1997. R. SCHWAGER, *Der wunderbare Tausch. Zur Geschichte und Deutung der Erlösungslehre*, München 1986. CH. GESTRICH, *Christentum und Stellvertretung. Religionsphilosophische Untersuchungen zum Heilsverständnis und zur Grundlegung der Theologie*, Tübingen 2001. M. BIELER, *Befreiung der Freiheit. Zur Theologie der stellvertretende Sühne*, Freiburg-Basel – Wien 1996. J. KNOP, *Sünde – Freiheit – Endlichkeit. Christliche Sündentheologie im theologischen Diskurs der Gegenwart*, Regensburg 2007. G. GRESHAKE, *Erlöst in einer unerlösten Welt?*, Mainz 1987. L. WEIMER, *Die Lust an Gott und seiner Sache oder Lassen sich Gnade und Freiheit, Glaube und Vernunft, Erlösung und Befreiung vereinbaren?*, Freiburg-Basel-Wien 1981.

6 TH. PRÖPPER, *Erlösungsglaube und Freiheitsgeschichte. Eine Skizze zur Soteriologie*, München ³1991. M. STRIET, *Offenbares Geheimnis. Zur Kritik der negativen Theologie*, Regensburg 2003. H. KESSLER, *Erlösung als Begreitung*, Düsseldorf 1972.

7 J. WERBICK, «Versöhnung durch Sühne?», en: J. BLANK – J. WERBICK (Hgg.), *Sühne und Versöhnung*, Düsseldorf 1986, 92-117. Número monográfico *Concilium* 49 (März 2013).

8 Cf. M. SECKLER, «Theosoterik – eine Option und ihre Dimensionen. Fundamentaltheologische Anfragen und Anstöße zur Soteriologie», *Theologische Quartalschrift* 172 (1992) 257-284. F. GRUBER – R. KÖGERLER (Hgg.), *Erlösung heute? Beiträge eines interdisziplinären Symposiums*, Linz 2007. En su teología fundamental Jürgen Werbick dedica un relativamente amplio apartado a la soteriología. Cf. J. WERBICK, *Den Glauben verantworten. Eine Fundamentaltheologie*, Freiburg-Basel-Wien 2000, 427-471. Estas preocupaciones en las que se insiste hoy no son del todo nuevas.

concepción cristiana de la salvación. Para ello se fundamenta en diálogo con la filosofía y se intenta formular de forma moderna distintos conceptos soteriológicos (ofrenda, expiación, sacrificio, justificación, reconciliación...). Por otro lado, se confronta la doctrina cristiana con comprensiones seculares o religiosas de la salvación y con diversos cuestionamientos críticos provenientes de la cultura moderna. Sobre todo, hay una decidida voluntad de dialogar con los planteamientos filosóficos de la modernidad⁹.

Otro ámbito de reflexión de la soteriología es la teodicea. La salvación plantea el tema de Dios y la relación con Él. El mundo de la increencia y del agnosticismo y la experiencia del sufrimiento y de la ausencia de salvación cuestionan la imagen de Dios y el mensaje de salvación del cristianismo¹⁰. La soteriología contemporánea recoge estas experiencias y pretende ofrecer una respuesta ante ellas. El contexto de la teodicea en Alemania está aún marcado por la experiencia dramática del holocausto judío programado por el régimen nazi. En diálogo con el mundo judío se mantiene la pregunta en forma de eslogan: ¿Es posible hablar de Dios y anunciar la salvación después de la experiencia de Auschwitz?

Finalmente, hay otro campo de la soteriología que podríamos llamar «pastoral». Se trata de formular el mensaje de la salvación de tal forma que el anuncio cristiano pueda llegar al hombre de hoy, por lo que se intenta explicar la soteriología desde experiencias cotidianas. Sería, por tanto, una tarea de la soteriología explicar lo que significa el cristianismo para el mundo y para cada persona. Como ejemplo, podemos considerar el variado significado con el Thomas Pröpper utiliza el adjetivo «soteriológico» (*soteriologisch*). En ocasiones lo utiliza en sentido estricto, es decir, para referirse a la salvación cristiana. En algunos momentos lo identifica casi como sinónimo de «antropológico», esto es, todo lo referido al ser humano en su condición esencial y en su realización histórica. Y a veces parece referirse a «lo pastoral», es decir, a lo que tiene que ver con la

Cf. K. HEMMERLE, «Der Begriff des Heils. Fundamentaltheologische Erwägungen», *Internationale Katholische Zeitschrift Communio* 1 (1972) 210-230. J. RATZINGER, «Vorfragen zu einer Theologie der Erlösung», en: L. SCHEFFCZYK (Hg.), *Erlösung und Emanzipation*, Freiburg-Basel-Wien 1973, 141-155.

9 WERBICK, *Den Glauben verantworten*, 448-469. GRESHAKE, *Gottes Heil*, 179-197. M. KEHL, *Eschatologie*, Würzburg 1986, 301-358. C.-D. OSTHÖVENER, *Erlösung. Transformationen einer Idee im 19. Jahrhundert*, Tübingen 2004.

10 Cf. KNOP, «Soteriologie», 594. SÖLLE, *Stellvertretung*. K.-H. MENKE, «Der Gott, der jetzt schon Zukunft schenkt. Plädoyer für eine christologische Theodizee», en: H. WAGNER (Hg.), *Mit Gott streiten. Neue Zugänge zum Theodizee-Problem*, Freiburg-Basel-Wien 1998, 90-130. E. CHRISTEN – W. KIRCHSCHLÄGER (Hgg.), *Erlöst durch Jesus Christus. Soteriologie im Kontext*, Freiburg Schweiz 2000. TH. PRÖPPER, *Evangelium und freie Vernunft. Konturen einer theologischen Hermeneutik*, Freiburg-Basel-Wien 2001. H. KESSLER, *Den verborgenen Gott suchen. Gottesglaube in einer Naturwissenschaften und Religionskonflikten geprägten Welt*, Paderborn-München-Wien-Zürich 2006.

transmisión de la fe, en el sentido de que el Evangelio anunciado ha de ser accesible al hombre moderno para que éste pueda acogerlo de forma responsable. Unido a esto, se da una constante preocupación por la praxis. La salvación ha de realizarse históricamente y de forma concreta. El anuncio de la salvación supone una vida personal redimida y una praxis redentora en el mundo¹¹.

Esta amplitud de horizonte temático lleva a preguntarse si la soteriología no se estará configurando como un tratado específico, lógicamente en relación con otros tratados, pero con una cierta independencia. En uno de los últimos diccionarios de teología publicados se define la soteriología de la siguiente manera: «La soteriología es el tratado teológico-sistemático sobre la redención (griego: *soteria*) de todos los hombres por Jesucristo»¹². En el LThK² y en el LThK³ se define como «enseñanza» (Lehre). ¿Tiene la reflexión sobre la salvación entidad, contenido y método como para hablar de un tratado propio? Desde la perspectiva de la ampliación del horizonte reflexivo parece que sería posible. Quizá podría entenderse como una especie de materia-síntesis de la teología, porque implica a los distintos tratados de la dogmática y los pone en relación entre sí (cristología – Trinitad – antropología – eclesiología – sacramentos – escatología – moral). Algunos autores insisten en que todas las materias teológicas han de tener, de modo transversal, una dimensión soteriológica¹³. Hay quien considera que la soteriología es un campo teológico en el que hacen frontera muchos tratados de la dogmática y de la teología pastoral¹⁴. Pero esto no sólo no hace que no sea necesaria una materia específica, sino que es una buena razón para explicitar esa dimensión de toda la teología en un tratado propio. Además, podría ayudar a ver y articular la unidad de la teología, en un tiempo en el que se corre un grave peligro de fragmentación y dispersión en la reflexión teológica, pues la soteriología no sólo es una clave para considerar la unidad de la dogmática, sino que también podría ayudar a entender y concretar la necesaria relación entre teología bíblica, dogmática y práctica.

Editorialmente esto supone no sólo la publicación de estudios sobre la salvación cristiana desde diversas perspectivas, sino también la elaboración de algunos tratados sistemáticos de soteriología. En ámbito alemán hay algunos estudios sobre la historia de la soteriología: en el *Handbuch der Dogmengeschichte*, dirigido por Michael Schmaus y Alois Grillmeier, se le dedican tres fascículos (III, 2, a-c) y están los otros estudios de Basil Studer sobre la teología en

11 Cf. D. SÄTTLER, *Erlösung? Lehrbuch der Soteriologie*, Freiburg-Basel-Wien 2011, 337-432.

12 KNOP, «Soteriologie», 590. Para una comprensión de la teología como tratado teológico cf. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, «La soteriología contemporánea», 270-274.

13 Cf. PRÖPPER, *Erlösungsglaube und Freiheitsgeschichte*, 11-17. D. WIEDERKEHR, *Glaube an Erlösung. Konzepte der Soteriologie vom Neuen Testament bis heute*, Freiburg 1976, 23. Un ejemplo de esto es el gran manual de teología de la segunda mitad del siglo XX: J. FEINER – M. LÖHRER, *Mysterium salutis. Grundriss heilsgeschichtlicher Dogmatik* 1-5, Einsiedeln 1965-1969.

14 Cf. SÄTTLER, *Erlösung?*, 45.

la Iglesia antigua y el de Gunther Wenz sobre la soteriología protestante¹⁵. No son todavía abundantes los tratados sistemáticos de forma específica, separados del tratado de cristología¹⁶. Sería deseable la elaboración de algún tratado de soteriología. ¿Sería también conveniente la introducción en el ciclo fundamental de los estudios teológicos de una asignatura de soteriología? ¿Podría ayudar a formular una síntesis de las conexiones entre los diversos tratados y colaborar a presentar la unidad de la reflexión teológica?

3. ALGUNOS TEMAS RECURRENTES

Hay algunos aspectos de la salvación cristiana que han de aparecer en la reflexión teológica. Formularlos de forma moderna es una de las tareas de la soteriología. En ocasiones se subrayan aspectos que no han aparecido y también aparecen nuevas cuestiones a partir de la experiencia de cada tiempo histórico. En el ámbito alemán destacan algunos temas recurrentes.

3.1. LA MUERTE DE JESÚS

En el Nuevo Testamento se encuentra claramente la confesión de que Jesús ha muerto «por nosotros», «por nuestros pecados» (cf. 1Ts 5, 10; Rm 4, 25; 1Co 15, 3). En correspondencia con la tendencia neotestamentaria, en la historia de la teología se ha producido una progresiva concentración de la soteriología en la muerte de Jesús en la cruz. La teología contemporánea, sin desplazar la centralidad de la cruz, ha abierto el horizonte de comprensión. Por un lado, se entiende la muerte desde el conjunto de la vida de Cristo. Toda su vida tiene significación salvífica: su biografía concreta (misterios de la vida de Jesús), su actividad ministerial (curaciones, exorcismos, cercanía a los pecadores) y su misterio pascual (muerte, resurrección y envío del Espíritu). El misterio de Cristo se entiende como un acontecimiento que es a la vez la revelación de Dios, su comunicación personal y la salvación de los hombres. Por otro lado, la muerte

15 Cf. B. STUDER, *Gott und unsere Erlösung im Glauben der Alten Kirche*, Düsseldorf 1985. G. WENZ, *Geschichte der Versöhnungslehre in der evangelischen Theologie der Neuzeit* 1-2, München 1984-1986.

16 Cf. KESSLER, *Erlösung als Befreiung*. WIEDERKEHR, *Glaube an Erlösung*. H. U. VON BALTHASAR, *Theodramatik III: Die Handlung*, Einsiedeln 1980. WERBICK, *Soteriologie*. GRESHAKE, *Erlöst in einer unerlösten Welt?*. PRÖPPER, *Erlösungsglaube und Freiheitsgeschichte*. R. SCHWAGER, *Jesus im Heilsdrama. Entwurf einer biblischen Erlösungslehre*, Innsbruck-Wien 1990. SATTLER, *Erlösung?*. Sigue siendo interesante el artículo programático para una soteriología K. LEHMANN, »'Er wurde für uns gekreuzigt'. Eine Skizze zur Neubesinnung in der Soteriologie'', *Theologische Quartalschrift* 162 (1982) 298-317.

se piensa en una inseparable conexión con su resurrección, lo cual ayuda a entender el sentido salvífico de la cruz como victoria sobre la muerte, superación del pecado y donación de vida eterna.

Después de los estudios de J. Jeremias, H. Schürmann, M. Hengel, R. Pesch, G. Barth, H. Merklein..., parece aceptado que Jesús ha relacionado su muerte con la llegada del Reino de Dios y ha sido consciente de su sentido salvífico. Sin duda, en el Nuevo Testamento se interpreta la muerte de Jesús soteriológicamente y se relaciona principalmente con el perdón del pecado. No obstante, se sigue cuestionando esta dimensión de la muerte de Jesús por no ver la conexión entre su muerte y la salvación de todos los hombres¹⁷. A esto responden, explicando el sentido salvífico de la muerte de Jesús desde perspectivas diversas, autores como el exegeta Klaus Berger o el dogmático Karl-Heinz Menke¹⁸. Esto plantea el discutido tema de la muerte de Jesús como ofrenda y la delicada cuestión de la expiación vicaria.

3.2. OFRENDA

Uno de los temas más controvertidos en la soteriología alemana contemporánea es la idea de ofrenda¹⁹. Recientemente han aparecido algunas obras en colaboración en las que se planea el debate sobre una teología de la ofrenda en relación con la salvación de la humanidad²⁰. ¿Se puede interpretar la muerte de Jesús en la cruz como una ofrenda al Padre? ¿Era necesaria esta ofrenda? Se podrían señalar dos tendencias en el planteamiento de esta cuestión. Hay quienes

17 Cf. H. KESSLER, *Die theologische Bedeutung des Todes Jesu. Eine traditionsgeschichtliche Untersuchung*, Düsseldorf 1970.

18 K. BERGER, *Wozu ist Jesus am Kreuz gestorben?*, Stuttgart 1998. K.-H. MENKE, «Musste einer für alle sterben? Eine kritische Bilanz der Opfer-Christologie», en: V. HAMPER – R. WETH (Hgg.), *Für uns gestorben. Sühne – Opfer – Stellvertretung*, Neukirchen-Vluyn 2010, 191-222.

19 Fue decisiva la aportación de J. RATZINGER, *Einführung in das Christentum. Vorlesungen über das Apostolische Glaubensbekenntnis*, München 2000, 267-276. Sobre el cuestionamiento y nueva formulación de la idea de ofrenda cf. F. HAHN, «Das Verständnis des Opfers im Neuen Testament», en: K. LEHMANN – E. SCHLINK (Hgg.), *Das Opfer Jesu Christi und seine Gegenwart in der Kirche*, Göttingen 1983, 51-91. J. BLANK, «Weibst du, was Versöhnung heißt? Der Kreuztod Jesu als Sühne und Versöhnung», en: J. BLANK – J. WERBICK (Hgg.), *Sühne und Versöhnung*, Düsseldorf 1986, 21-91. I. U. DALFERTH, «Die soteriologische Relevanz der Kategorie des Opfers. Dogmatische Erwägungen im Anschluß an die gegenwärtige exegetische Diskussion», *Jahrbuch für biblische Theologie* 6 (1991) 173-194. SCHWAGER, *Jesus im Heilsdrama*, 203-248. KESSLER, *Den verborgenen Gott suchen*, 180-212. MENKE, *Jesus ist Gott der Sohn*, 116-147. A. ANGENENDT, *Die Revolution des geistigen Opfers. Blut – Sündenbock – Eucharistie*, Freiburg-Basel-Wien 2011.

20 Ya de hace algunos años cf. K. LEHMANN – E. SCHLINK (Hgg.), *Das Opfer Jesu Christi und seine Gegenwart in der Kirche*, Göttingen 1983. Desde ámbito protestante cf. W. H. RITTER (Hg.), *Erlösung ohne Opfer?*, Göttingen 2003. En ámbito católico cf. M. STRIET – J.-H. TÜCK (Hgg.), *Erlösung auf Golgota? Der Opfertod Jesu im Streit der Interpretationen*, Freiburg-Basel-Wien 2012.

tienden a superar la imagen de ofrenda, para hablar únicamente del amor de Dios. Se entiende que la muerte de Jesús se ha interpretado a partir de categorías propias de cada época histórica y en la nuestra no sería comprensible la idea de ofrenda. Se interpretan las afirmaciones bíblicas sobre la ofrenda como la conciencia de la presencia de Dios en el mundo y se explica la muerte de Jesús como el signo de la victoria de Jesús sobre los poderes del mal y sobre la muerte.

La otra tendencia entiende la idea de ofrenda desde la entrega personal de Jesús, en el contexto de su relación con el Padre y teniendo en cuenta una teología de la alianza y la realidad del pecado de los hombres. Se destaca una inversión en la lógica de la ofrenda: no es Dios quien recibe la ofrenda, sino quien la realiza. Es la misma lógica que se da en el planteamiento de la expiación.

3.3. EXPIACIÓN

Los temas «ofrenda» (*Opfer*), «representación» (*Stellvertretung*) y «expiación» (*Sühne*) van juntos y, en el fondo, terminan identificándose. El vocabulario propio está cargado de connotaciones negativas en casi todos los idiomas. En alemán se creó en el siglo XVIII una palabra nueva que evita, en parte, esas adherencias sospechosas: «Stellvertretung». Expresa lo que se decía con la terminología «satisfacción» (*Genugtuung*), pero superando las connotaciones jurídicas y moralistas de esta expresión. Este matiz terminológico contribuyó a empezar un proceso de profundización teológica en la cuestión de la expiación.

Así mismo, los estudios bíblicos sobre la expiación²¹ y la investigación moderna sobre la soteriología de san Anselmo²² han sido decisivos para desactivar mal-

21 Cf. H. GESE, «Sühne», en: Id., „ Zur biblischen Theologie. Alttestamentliche Vorträge, München 1977, 91-105. B. JANOWSKI, *Sühne als Heilsgeschehen. Studien zur Sühnetheologie der Priesterschrift und zur Wurzel KPR im Alten Orient und im Alten Testament*, Neukirchen-Vluyn 1982. Id., *Stellvertretung. Alttestamentliche Studien zu einem theologischen Grundbegriff*, Stuttgart 1997. G. RÖHSER, *Stellvertretung im Neuen Testament*, Stuttgart 2002. TH. KNÖPLER, *Sühne im Neuen Testament. Studien zum urchristlichen Verständnis der Heilsbedeutung des Todes Jesu*, Neukirchen-Vluyn 2001. F. HAHN, *Theologie des Neuen Testaments II*, Tübingen 2002, 373-412. G. LOHFINK, *Jesus von Nazareth – Was er wollte, wer er war*, Freiburg-Basel-Wien 2012, 375-381. TH. SÖDING, *Der Gottessohn aus Nazareth. Das Menschsein Jesu im Neuen Testament*, Freiburg-Basel-Wien 2006, 280-310.

22 Cf. BALTHASAR, *Theodramatik III*, 235-241. GRESHAKE, *Gottes Heil*, 80-104. G. GADE, *Eine andere Barmherzigkeit. Zum Verständnis der Erlösungslehre Anselms von Canterbury*, Würzburg 1989. H. STEINDEL, *Genugtuung. Biblisches Versöhnungsdenken – eine Quelle für Anselms Satisfaktionstheorie?*, Fribourg 1989. K. KIENZLER, *Gott ist größer. Studien zu Anselm von Canterbury*, Würzburg 1997. B. GOEBEL, *Rectitudo. Wahrheit und Freiheit bei Anselm von Canterbury. Eine philosophische Untersuchung seines Denkens*, Münster 2001. MENKE, *Jesus ist Gott der Sohn*, 126-129. J. KNOP, «Heil, Leben und Hoffnung. Erlösungsmodelle im Diachronen Diskurs», en: STRIET – TÜCK (Hgg.), *Erlösung auf Golgota?*, 137-145. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, Madrid 2001, 296-302.

entendidos y para plantear de nuevo el tema de la expiación del pecado como un elemento fundamental para comprender la salvación cristiana. El cambio decisivo ha sido entender que en la lógica bíblica no se trata de que Dios necesite la expiación, sino que Él la ofrece al hombre y así le abre la posibilidad de la comunión con Él y renueva la alianza. Por tanto, Dios no reclama la expiación. Más bien es el actor principal, que crea una situación nueva, superando el pecado y la culpa del hombre y capacitándolo para que sea activo en esta relación personal. Se trata, pues, de la superación del pecado, como una realidad objetiva y no sólo intencional, y de la creación de una situación nueva en la relación entre el hombre y Dios. Este cambio de perspectiva ofrece fecundas posibilidades para hablar hoy de expiación desde el hecho de la alianza entre Dios y su creación, como un acontecimiento de amor entre Dios y el hombre y como una liberación del poder del pecado para poder participar creativamente en la relación personal con Dios y en su relación con el mundo²³.

En este contexto es interesante la explicación de Norbert Hoffmann, que, apoyado en la teología de Balthasar, ha intentado desarrollar una ontología trinitaria de la expiación²⁴. Según este autor, la vida trinitaria de Dios tiene una estructura de representación y a partir de ella se entiende la expiación. En la entrega trinitaria se puede contemplar que el Padre hace que el Hijo sea tal en cuanto que le permite participar de su divinidad precisamente siendo otro y no el Padre. El reconocimiento incondicional de las otras personas en un amor radical hace que ellas sean realmente otras y que la que reconoce sea ella misma. Así se realiza la perfecta unidad y comunión de amor y de vida entre ellas. Esta original apertura y entrega es lo que hace posible la creación del mundo y, en concreto, del hombre. Éste es tal en cuanto que participa de la filiación del Hijo de Dios. En este sentido, la creación tiene una configuración filial. Pero el pecado ha significado la ruptura de la relación filial con Dios y, por tanto, del propio ser del hombre, que ha sido creado a imagen del Hijo. La expiación del pecado consiste en la recuperación de la condición filial del hombre, participando del ser del Hijo y de su amor al Padre en el Espíritu Santo. En su relación con el Padre y en su entrega en la cruz por obediencia filial a Él, Jesús ha vivido plenamente su

23 Cf. J. RATZINGER, «Sühne. V. Systematisch», *LThK*² 9, 1156-1158. H. U. VON BALTHASAR, «Mysterium Paschale», *Mysterium Salutis* III/2, 133-326. GRESHAKE, *Gottes Heil*, 245-276. ID., *Erlöst in einer unerlösten Welt?*, 85-108. W. BREUNING, «Wie kann man heute von 'Sühne' reden?», *Bibel und Kirche* 41 (1986) 76-82. H. HOPING, «Stellvertretung. Zum Gebrauch einer theologischen Kategorie», *Zeitschrift für Katholische Theologie* 118 (1996) 353-354. MENKE, *Stellvertretung*, 286-287. ID., *Jesus ist Gott der Sohn*, 116-147. H. HOPING – J.-H. TÜCK, «Für uns gestorben» – Die soteriologische Bedeutung des Todes Jesu und die Hoffnung auf universale Versöhnung», en: E. CHRISTEN – W. KIRCHSCHLÄGER (Hgg.), *Erlöst durch Jesus Christus. Soteriologie im Kontext*, Freiburg Schweiz 2000, 80-85. Sobre el tema de la expiación cf. E.-J. JUSTO DOMÍNGUEZ, *Libertad liberadora. Para una nueva formulación de la cristología y la soteriología*, Salamanca 2013, 359-375.

24 Cf. HOFFMANN, «Stellvertretung», 161-191. ID., *Sühne*. ID., *Kreuz und Trinität. Zur Theologie der Sühne*, Einsiedeln 1982.

condición de Hijo de Dios y, de esta manera, cargando con el pecado del mundo, ha transformado el pecado del hombre en filiación. La cruz ha podido ser expiación porque Dios eternamente es Padre que se entrega al Hijo permitiéndole ser y así poder ser Él mismo en el Espíritu Santo²⁵. Así pues, la expiación es lo que acontece cuando el amor de Dios se encuentra con el pecado del hombre.

Recientemente se ha planteado una controversia a propósito de la expiación entre dos jóvenes teólogos de lengua alemana: Magnus Striet, profesor en Friburgo, y Jan-Heiner Tück, profesor en Viena. El primero parece que se posiciona en la línea de algunos teólogos que hacen a Dios corresponsable y quizás culpable del mal y del pecado²⁶. Defiende que Dios, en cuanto que ha creado un hombre capaz de pecar, es culpable de la situación creada por el pecado histórico del hombre y, por tanto, al superar el pecado, Dios está expiando su propia culpa. Frente a esta idea, Tück ha presentado la soteriología bíblica. En la expiación del pecado y de la culpa se da un acontecimiento de comunicación entre Dios y el hombre. La ofrenda de Jesús es la entrega de su propia vida. Es la entrega del Hijo, que revela y comunica el amor de Dios y así crea una nueva relación del hombre consigo mismo, con los demás y con Dios. Karl-Heinz Menke ha terciado en la disputa, destacando un elemento clave para entender la cuestión de la expiación. Insiste en que el pecado es una realidad objetiva e histórica, con una fuerza y unos efectos propios que no pueden pasarse por alto, ni siquiera Dios lo puede hacer. El pecado ha de ser vencido. Esto ha acontecido en la muerte física de Jesús, pues en la muerte como separación de Dios ha mantenido su ser el Hijo y así ha roto la distancia entre Dios y el pecador de una vez para siempre. En su misterio pascual Cristo ha abierto la posibilidad de la comunión con Dios, que el pecado había cerrado²⁷.

3.4. RECONCILIACIÓN ENTRE VÍCTIMAS Y VERDUGOS

En el contexto de la relación con el judaísmo y marcados por el drama del holocausto nazi, se ha desarrollado un tema interesante para la soteriología. Se trata de la posibilidad de la reconciliación humana. La reconciliación es un acontecimiento de libertad, en el que entran en juego Dios y los hombres. El pecado significa una negación del otro, al que no se reconoce y se le agrade. La salvación incluye la reconstrucción de la relación con Dios y también la sanación de las relaciones humanas. ¿Puede darse una reconciliación real cuando la

25 Cf. Id., *Kreuz und Trinität*, 86.

26 Cf. W. GROSS – K. J. KUSCHEL, »*Ich schaffe Finsternis und Unheil!*«. *Ist Gott verantwortlich für das Übel?*, Mainz 1992.

27 Cf. artículos de los tres autores en: M. STRIET – J.-H. TÜCK (Hgg.), *Erlösung auf Golgota? Der Opfertod Jesu im Streit der Interpretationen*, Freiburg-Basel-Wien 2012.

división ha llegado al extremo, como en el caso emblemático del holocausto o como en otros no tan conocidos? Es sobrecogedora, aunque quizá comprensible por muchos, la afirmación de Elie Wiesel: «Espero que nunca se perdonen sus crímenes. No quiero que Dios les perdone lo que hicieron a los niños. Nunca»²⁸. También es abismal para el que ha hecho algo horrible la posibilidad de dejarse perdonar. En su breve novela *Das fremde Kind* (1961) Gertrud von le Fort presenta la dramática situación de un antiguo oficial de las SS que no podía perdonarse a sí mismo. Acogen en su familia a Esther, una niña judía, cuya madre había sido deportada, y el antiguo oficial nazi no puede recibir el cariño que la niña le ofrecía²⁹. Se sentía tan culpable que no quería que se le perdonaran los horribles actos que había tenido que cometer.

La posibilidad de una reconciliación real entre víctimas y verdugos se ha planteado en la reflexión sobre el purgatorio y sobre la esperanza en una comunión universal escatológica. Moltmann lo explica como una nueva creación *ex nihilo*. Tück y Menke piensan en un proceso de purificación y reconciliación que afecta tanto a víctimas como a verdugos³⁰. Desde una visión católica, la pregunta es si es suficiente el perdón de Dios para que se dé la reconciliación. La acogida de la salvación supone la identificación con Cristo, el cual capacita a las víctimas para perdonar y abre la posibilidad a los malhechores para que se identifiquen con sus víctimas, sufran su dolor, cambien y puedan recibir su perdón. Se da un proceso de purificación que puede culminar, si unos realmente perdonan y otros transforman su maldad, en la reconciliación escatológica. Ciertamente este proceso sólo es posible gracias a la intervención salvífica de Dios, pero no se puede realizar sin la participación libre de víctimas y de verdugos en su reconciliación. Dios no los reconcilia sin ellos.

Por su parte, Dorothea Sattler destaca el papel del Espíritu de Dios, que une lo que aparentemente es irreconciliable, y describe el proceso de reconciliación de la siguiente manera: «Los verdugos perciben su vida desde la perspectiva de de las víctimas. Las víctimas saben del conocimiento doloroso de sí mismos que han hecho los verdugos. Los verdugos pueden aceptarse a sí mismos más fácilmente si se dan cuenta de que Dios hace justicia a las víctimas»³¹.

28 J. SEMPRUN – E. WIESEL, *Schweigen ist unmöglich*, Frankfurt am Mainz 1977, 35.

29 G. VON LE FORT, *Das fremde Kind*, Frankfurt am Mainz 1998.

30 Cf. J. MOLTSMANN, «Gerechtigkeit für Opfer und Täter», en: Id., *In der Geschichte des dreieinigen Gottes. Beiträge zur trinitarischen Theologie*, München 1991, 74-89. J.-H. TÜCK, «Versöhnung zwischen Tätern und Opfern? Ein soteriologischer Versuch angesichts der Shoah», *Theologie und Glaube* 89 (1999) 364-381. K.-H. MENKE, «Rechtfertigung: Gottes Handeln an uns ohne uns? Jüdisch perspektivierte Anfragen an einen binnenchristlichen Konsens», *Catholica. Vierteljahresschrift für Ökumenische Theologie* 63 (2009) 58-72. Id., «Hat der Erlöser die Täter mit Gott versöhnt? Ein brisantes Thema des innerchristlichen und jüdisch-christlichen Dialogs», en: R. BOSCHKI – A. GEHARDS (Hgg.), *Erinnerungskultur in der pluralen Gesellschaft. Neue Perspektiven für den christlich-jüdischen Dialog*, Paderborn-München-Wien-Zürich 2010, 165-181.

31 SATTLER, *Erlösung?*, 410.

He aquí un ejemplo de cómo los hombres participan en el misterio de la salvación. La redención de la culpa no tiene como única referencia al Dios que ha creado por amor, sino también a sus creaturas, que son víctimas de la culpa o culpables. Con el perdón de Dios, también han de perdonar las víctimas. Por la acción transformadora de Dios, también han de purificarse y dejarse transformar los culpables. El hombre, por tanto, está implicado de forma activa en el proceso de la salvación³².

4. AUTORES SIGNIFICATIVOS

Finalmente, se presentan de forma esquemática algunos aspectos de la teología de tres autores ya citados, que son significativos en la reflexión soteriológica contemporánea.

4.1. GISBERT GRESHAKE (1933-)

El catedrático emérito de la universidad de Friburgo ha pretendido formular toda la teología desde la categoría de *communio*. Dios ha creado el mundo con una estructura de comunión y, por tanto, la vida del hombre se realiza en la comunicación y la comunión con Dios, con los demás hombres y con la creación entera. La salvación es la perfecta y dinámica comunión en el amor. Precisamente el crear comunión fue el programa de Jesús³³. Este autor tiene como referencia fundamental la vida trinitaria, de ahí que insiste en una comprensión trinitaria de la salvación³⁴. La vida trinitaria no sólo es modelo de comunión, sino que es principalmente fuente de la comunión y destino para la vida del hombre.

Junto a esta perspectiva trinitaria, Greshake insiste en la dimensión histórica de la salvación. Se realiza en el mundo, a la vez que mediante esa realización histórica se orienta hacia su plenitud escatológica. Esta tensión entre historia y escatología ayuda a situar la dimensión eclesiológica y sacramental. La realidad escatológica se anticipa en la acción eclesial y mediante los sacramentos, que

32 Desde el ámbito protestante se cuestiona este planteamiento, como se puede percibir en la controversia entre B. OBERDORFER, «'Ohne uns'? Rhapsodische Anmerkungen zu Karl-Heinz Menkes Frontalangriff auf die lutherische Rechtfertigungslehre», *Catholica. Vierteljahresschrift für Ökumenische Theologie* 63 (2009) 73-80 y K.-H. MENKE, »Argumente statt Verdikte. Eine kurze Replik auf Oberdorfers 'rhapsodische Anmerkungen'«, *Catholica. Vierteljahresschrift für Ökumenische Theologie* 63 (2009) 138-142.

33 Cf. G. GRESHAKE, *Erlöst in einer unerlösten Welt?*, Mainz 1987, 80-81.

34 Cf. G. GRESHAKE, *Gottes Heil – Glück des Menschen. Theologische Perspektiven*, Freiburg-Basel-Wien 1983, 136-155.

implican el anuncio de la salvación a través de una vida cristiana redimida. El creyente ha de ser modelo y testigo de la salvación que Dios le ofrece como don³⁵.

Una de las preocupaciones de toda la teología alemana contemporánea es el diálogo con la modernidad. En este contexto Greshake ha realizado este diálogo analizando la relación entre salvación y felicidad³⁶. Con el giro subjetivista de la modernidad la felicidad se entendía de forma mundana y subjetiva, llegando a contraponer felicidad humana —que sería propia de este mundo— y salvación cristiana —que quedaba desplazada hacia el más allá—. Nuestro autor pretende deshacer este dramático malentendido y explica la felicidad humana como un elemento constitutivo de la salvación. Y por otro lado, el deseo de felicidad plena y las experiencias de felicidad que vive el hombre apuntan a una plenitud que sólo se puede dar escatológicamente.

Otro aspecto relevante es la relación entre la acción de Dios y la libertad del hombre en el acontecimiento de la salvación³⁷. Se trata de una concreción práctica del paradigma de la *communio*, que se realiza en comunicación personal y que se vive en comunidad. La gracia divina hace que el hombre sea libre y, entonces, Dios cuenta con la participación de la libertad humana, espera la implicación activa del ser humano en la relación con Él y en la transformación del mundo. La *communio* viene como un don y ha de ser acogida activamente, mediante la acción libre del hombre. La salvación supone la participación activa del hombre en su comunión y comunicación con Dios y con la creación.

4.2. THOMAS PRÖPPER (1941-)

El catedrático emérito de Dogmática en la universidad de Münster ha propuesto la libertad como el concepto básico y la forma de pensamiento (*Denkform*) para una hermenéutica de toda la teología y para su diálogo con la modernidad³⁸. La teología alemana contemporánea tiene en él un referente, ya que ha creado escuela y hay un grupo de jóvenes teólogos que han asumido el paradigma de análisis trascendental de la libertad para la reflexión teológica (Magnus Striet, Georg Essen, Michael Bongardt, Michael Greiner...).

Pröpper pretende reformular la soteriología cristiana a partir del análisis de la libertad. Para ello parte del dato de que Dios se ha revelado en Cristo como amor. La historia de Jesús es la autocomunicación de Dios, en la que se

35 Cf. *IB.*, 44-49.

36 Cf. *IB.*, 159-206.

37 Cf. *IB.*, 105-135. *Id.*, *Geschenkte Freiheit. Einführung in die Gnadenlehre*, Freiburg-Basel-Wien 1992. *Id.*, *Gnade – Geschenk der Freiheit. Eine Hinführung*, Mainz 2004.

38 Cf. TH. PRÖPPER, *Erlösungsglaube und Freiheitsanalyse. Eine Skizze zur Soteriologie*, München 1991. *Id.*, *Evangelium und freie Vernunft. Konturen einer theologischen Hermeneutik*, Freiburg-Basel-Wien 2001. *Id.*, *Theologische Anthropologie I-II*, Freiburg-Basel-Wien 2011.

identifican revelación de Dios y salvación del hombre. El amor supone una comunicación interpersonal en libertad. Dios ejercita su libertad al revelarse y cuenta con la libertad del hombre al que se dirige. Por eso, la salvación consiste en el reconocimiento de la libertad del hombre por parte de Dios. La libertad se realiza necesariamente en el reconocimiento de otras libertades y en el ser reconocido por ellas. En el reconocimiento incondicional de la libertad del hombre que Dios hace en Jesucristo, el hombre es afirmado de forma absoluta, ya que sólo la libertad de Dios puede realizar un reconocimiento absoluto. Así la libertad incondicional del hombre puede realizarse materialmente, según aquello a lo que estaba destinada esencialmente pero sólo se le podía ofrecer como don³⁹.

En su reciente *Theologische Anthropologie* ha ofrecido una reflexión sistemática, que desborda el ámbito de la antropología. Desde el esquema propio de la antropología (hombre como imagen de Dios, pecado, gracia), presenta las consecuencias del análisis de la libertad en los diferentes campos de la teología, explicitando lo que en su obra *Erlösungsglaube und Freiheitsgeschichte* había planteado de forma esquemática y llenando algunas lagunas que habían quedado. Respecto a la soteriología ha concretado aún más la idea de que la salvación es la misma revelación de Dios, que se comunica a sí mismo como amor. Este amor, que es un reconocimiento incondicional de la libertad del hombre al que se dirige, llega al hombre gracias a la acción del Espíritu Santo, que hace posible la comunicación personal de Dios al mundo en Cristo y la participación de cada persona en el acontecimiento de Cristo. Ofrece, pues, una explicación trinitaria del evento de la gracia⁴⁰.

4.3. KARL-HEINZ MENKE (1950-)

El catedrático de Dogmática en la universidad de Bonn es uno de los teólogos alemanes más reconocidos por casi todos, que acompaña a una veintena de investigadores entre doctorandos y doctores que preparan su habilitación para enseñar en la universidad alemana. Su tesis de habilitación, elaborada en Friburgo con Gisbert Greshake, es una de las aportaciones fundamentales a la soteriología contemporánea: *Stellvertretung. Schlüsselbegriff christlichen Lebens und theologische Grundkategorie*.

Menke analiza sistemáticamente la idea de «representación» (*Stellvertretung*), recogiendo la exégesis moderna, presentando la teología de los últimos

39 «Así pues, lo que la cristología reflexiona en referencia al ser y a la persona de Jesucristo y funda en él, la soteriología lo desarrolla en su significado para nosotros: que por él, el Sí realizado de Dios (2Co 1, 19), la libertad de todo hombre ha sido reconocida incondicionalmente por Dios mismo y llevada a la verdad para la que estaba determinada, pero sólo podía serle donada»: PRÖPPER, *Erlösungsglaube und Freiheitsgeschichte*, 196.

40 Cf. Id., *Theologische Anthropologie II*, 1287-1350.

siglos sobre el tema y debatiendo con la filosofía y la cultura de la modernidad. Además, ofrece una reflexión a partir de autores espirituales modernos y de la literatura contemporánea.

Para Menke el concepto de «representación» es la clave para comprender y explicar la soteriología. Frente a la idea de «sustitución», insiste en una comprensión inclusiva de la representación. En esta última una persona se sitúa en el lugar de otra no para sustituirla, sino para que ella misma, que es insustituible, sea capaz de asumir su lugar propio. Por eso, la auténtica representación no sustituye o elimina al otro. Más bien, le hace posible realizar aquello que tiene que hacer por sí mismo, pero que sólo gracias a otro le es posible hacerlo. De esta manera se entiende que la representación no cuestiona la libertad, sino que hace posible la libertad del que es representado. El que representa y el representado no se eliminan ni se confunden. La unidad y la diferencia son constitutivas de la representación⁴¹. Esto es algo que recientemente Menke ha formulado como «el principio sacramental»: cuanto mayor es la unidad, más profunda es la diferencia; y sólo manteniendo una diferencia real es posible una unidad verdadera. Esto tiene su fundamento en el misterio trinitario y es obra de la acción del Espíritu Santo, cuya función personal es crear comunión al garantizar la verdadera diferencia⁴².

Otra preocupación de nuestro autor en el ámbito de la soteriología es cómo un hecho histórico (Cristo) puede tener repercusión en toda la realidad y para todo hombre (salvación universal). Es, en el fondo, la misma pregunta de cómo algo incondicional se puede revelar de forma histórica y condicionada, lo cual lleva a la pregunta por el sentido del mundo y de la vida humana. El hombre tiene un deseo y un destino incondicional, pero sólo se puede realizar en la historia de forma condicionada⁴³. Menke responde a estas cuestiones a partir de la realidad trinitaria de Dios y de su acción en la historia. Cristo es el absoluto en la historia, que da unidad a toda la realidad y ofrece sentido y salvación a todos, porque vive históricamente la misma relación absoluta con el Padre que el Hijo eterno es⁴⁴.

41 *Id.*, 17-24.

42 *Cf. Id.*, *Sakramentalität. Wesen und Wunde des Katholizismus*, Regensburg 2012.

43 *Cf. Id.*, *Die Einzigkeit Jesu Christi im Horizont der Sinnfrage*, Freiburg 1995. *Id.*, «Jesus Christus: das Absolute in der Geschichte? Die Frage nach der universalen Bedeutung eines geschichtlichen Faktums», en: G. L. MÜLLER – M. SERRETTI (Hgg.), *Einzigkeit und Universalität Jesu Christi. Im Dialog mit den Religionen*, Eisiedeln 2001, 229-265.

44 «Si el hombre Jesús, en las condiciones de mundo e historia, vive la misma relación con su Padre divino que —expresado desde la teología trinitaria— el Logos eterno es, entonces él es el acontecimiento (Faktum) que, por razón de su divina autotranscendencia, puede hacer transparente la unidad de todo lo que es (=sentido) de forma insuperable»: *Id.*, «Jesus Christus: das Absolute in der Geschichte?», 252.

CONCLUSIÓN

Para terminar, podemos recoger dos indicaciones que ya han sido explicadas. En primer lugar, la ampliación del campo de estudio de la soteriología y su estructuración sistemática muestran que se está configurando como un tratado teológico propio, con método y competencias específicas.

Y en segundo lugar, en la soteriología contemporánea se subrayan algunas dimensiones fundamentales de la salvación. Sobre todo, se destaca que la salvación es un acontecimiento trinitario. Además se insiste en la relación entre la dimensión histórica de la salvación y su realización escatológica. Se considera, de forma particular, la realidad del pecado, que ha de ser superado. Y en esta línea de considerar el perdón del pecado, la nueva formulación de la representación vicaria y la expiación subrayan el carácter de la salvación como un don de Dios al hombre. Éste ha de recibirlo y configurar su existencia personal a partir de Él. La salvación, pues, es un don que reclama la participación de la libertad del hombre en su realización concreta.

